

Intervención de la diputada María Irene Montiel Servín, con el tema: Por la Verdad, la Justicia y la Dignidad de las Personas.

El presidente:

En desahogo del inciso “e” del quinto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada María Irene Montiel Servín hasta por 10 minutos.

La diputada María Irene Montiel Servín:

Con su venia, presidente.

Antes de iniciar mi intervención, permítame desearles a todos mis compañeras, a todos mis compañeros diputados, a los medios de comunicación, y a todo el pueblo de Guerrero, un feliz año, deseándoles que tengamos salud y que se nos cumplan

todos nuestros sueños y tengamos el mejor de los éxitos, todos nosotros y cada uno de nuestras familias.

También, compañeros, permítanme, antes de iniciar mi intervención, decirles que entiendo que algunos nos sentamos preocupados por la detención de Nicolás Maduro, por la soberanía de Venezuela, que otros estén festejando que esté ocurriendo esto en Venezuela, pero yo les pediría que, como diputados de la Sexagésima Cuarta Legislatura del Estado de Guerrero, nos enfoquemos en lo que realmente nos compete y nos debe de ocupar, que es nuestro Estado.

¿Y por qué lo digo?

Porque acabamos de sufrir un sismo el pasado 2 de enero, y les deseo a todas esas familias de corazón que las autoridades correspondientes hagan las acciones necesarias para brindar la atención a los damnificados, para resarcir los daños ocasionados y volver a la normalidad lo más pronto posible, todas las actividades de los lugares afectados.

Eso, compañeros, es lo que sí nos compete a nosotros y por lo cual debemos de trabajar en este período.

Hoy subo esta Tribuna con indignación, pero también con responsabilidad institucional, porque cuando el Estado falla en proteger la vida, no basta con lamentar, hay que investigar, hay que sancionar, hay que corregir, pero sobre todo, compañeros, nos toca prevenir.

En días recientes, Guerrero ha sido sacudido por hechos que nos estremecen por igual.

Por un lado, los señalamientos de una muerte violenta más de mujeres integrantes de la Guardia Nacional,

institución que colabora todos los días en la Mesa de la Coordinación para la Construcción de la Paz en nuestro Estado de Guerrero, y cuyo lamentable hecho ocurrió, según se da cuenta, dentro de las instalaciones de operación de seguridad en Acapulco, sucesos que exigen esclarecimiento total, verdad y justicia.

Y por otro lado, el caso atroz del asesinato de un niño de apenas solo dos añitos de edad, aquí en Chilpancingo, presuntamente víctima de violencia familiar, con la detención de su madre y padrastro como probables responsables.

Un crimen que duele y que nos obliga a actuar desde el estado con seriedad y sin pretextos.

Mis más sinceras condolencias y de corazón se los digo como mujer, como mamá, como hermana, amiga, prima, a todas las familias de estas dos personas que perdieron a un ser querido el día de ayer, justamente el Día de Reyes.

Compañeras y compañeros, no prejuzgamos, respetamos el debido proceso, pero también lo decimos con claridad, no aceptamos el silencio, la opacidad ni la impunidad.

Desde Acción Nacional exigimos primero, investigaciones inmediatas, exhaustivas, imparciales y con perspectiva de género en los hechos que involucran a mujeres muertas dentro o en el entorno de las instalaciones de seguridad en Acapulco, para deslindar responsabilidades, sancionar a quien corresponda y garantizar verdad y reparación integral a las familias.

Segundo, en el caso del niño asesinado en El Chilpancingo, exigimos una investigación rápida y sólida, con enfoque de interés superior de la niñez y que se aplique justicia, porque cuando un menor muere por violencia en el hogar, no solamente es una tragedia en una familia, es una alerta roja para nuestro Estado.

Tercero, y aquí está el punto de fondo, Guerrero y en México no se necesitan

más leyes que se queden solamente en el papel, no basta con legislar y legislar, si en la realidad la violencia sigue avanzando y si las instituciones no previenen, no coordinan y no llegan a tiempo.

Necesitamos que lo que ya existe en territorio sirva para prevenir estos casos, hoy hay cientos o miles a lo mejor de servidores públicos que recorren todos los días todas las colonias y todas las viviendas de nuestras familias guerrerenses.

Hay brigadas médicas y personal de salud que también está en campo todos los días.

Pues bien, esa presencia territorial, compañeros, hay que utilizarla de manera formal, con capacitación y protocolos.

¿Para qué?

Para que tengamos una detección, una atención y un seguimiento de señales de violencia familiar y de salud mental

en cada uno de nuestros hogares, en nuestras instituciones educativas.

Porque muchos de estos casos no empiezan con un crimen, empiezan con gritos, con aislamiento, con abandono, con adicciones, con depresión, con una espiral de violencia que pudo detectarse antes si el Estado hubiera actuado con oportunidad.

Desde esta Tribuna proponemos que, en coordinación con las instancias competentes, se incorpore un tamizaje básico de riesgo de violencia familiar y salud mental en recorridos domiciliarios, sin invadir la privacidad, pero sí para activar estas alertas.

Que se establezcan rutas claras de canalización al DIF, a Salud, a las Fiscalías Especializadas y Procuración de Protección de Niñas, Niños y Mujeres y que se implemente un seguimiento con indicadores y responsabilidades para que ninguna alerta se pierda en la burocracia.

Compañeras diputadas, compañeros diputados, la seguridad no puede construirse con discursos, la paz no

puede edificarse sobre la impunidad, sobre la dignidad de las mujeres, sobre la dignidad de los hombres, sobre la dignidad de la persona.

La vida de nuestras niñas y de nuestros niños no admite excusas ni demoras.

Por las mujeres que hoy exigen justicia, por el niño de dos años que ya no podrá crecer, por las familias que merecen verdad, exigimos investigación y justicia, y exigimos prevención real, no solamente simulación.

Es cuanto presidente.